

Síntoma y acto: políticas del psicoanálisis

EDITORIAL

Tal como se viene realizando anualmente, desde el 9 de febrero de 1997, en distintos países de Europa o de América, se ha llevado a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, en el mes de junio de 2011, la XV Reunión de la Comisión de Enlace General de las Instituciones que llevan adelante su enseñanza y transmisión del psicoanálisis en el marco de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. Los días 2, 3 y 4 de junio fueron jornadas de intensa producción y trabajo, con excelentes resultados, ya que se han cumplimentado objetivos muy importantes del Acta de Fundación de Convergencia:

En primer lugar, el jueves 2 de junio, en la reunión de la Comisión de Enlace General, se votó a favor de la entrada en Convergencia de dos nuevas instituciones, las cuales habían realizado previamente su demanda y su trabajo de entrada. Estas instituciones son:

- Escuela de Psicoanálisis Lacaniano (EPLa)-Argentina
- Escuela Freud Lacan La Plata (EFLA)-Argentina

En segundo lugar, los representantes de la Asociación Psicoanalítica de Porto Alegre (APPOA)-RS-Brasil, presentes en esta reunión de la Comisión de Enlace General, plantearon los ejes de trabajo del V Congreso Internacional de Convergencia, el cual llevará por título “El Acto Psicoanalítico y sus Incidencias Clínicas, Políticas y Sociales”, y se realizará los días 22, 23 y 24 de junio de 2012, en Porto Alegre, Brasil.

En tercer lugar, el viernes 3 de junio, todos los delegados reunidos en la Comisión de Enlace General produjeron un documento en oposición al DSM, puesto que este último constituye una clasificación estandarizada que, en su pretendida cientificidad, forcluye al Sujeto e intenta medicalizarlo. A continuación, transcribimos el documento:

La Comisión de Enlace General de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano:

1. Manifiesta su oposición a que el Manual conocido como *DSM*, en sus diferentes versiones, se presente como instrumento y discurso único frente al padecimiento.
2. Interroga a su pretendida cientificidad, que encubre intereses de mercado.
3. Se opone a la prescripción indiscriminada de psicofármacos y, aun más, a su uso pseudopreventivo desde la más temprana infancia.

Tarea-Deseo-Acto. Sus incidencias políticas

GUILLERMO FERREIRO / **Círculo Psicoanalítico Freudiano**

La política del psicoanálisis tiene que ver con el síntoma. Freud comenzó a formalizar su obra a partir de los síntomas de la histeria. Lacan dirá que la histérica alcanza la meta enseguida: Freud, del que ella succiona, es el objeto *a*. Freud, hasta el final de su vida, se preguntó: “¿Qué quiere una mujer?”, sin encontrar la respuesta, y eso hizo que deviniera el psicoanálisis.

Aquello que deviene el psicoanalista al término del psicoanálisis –afirma Lacan– es el objeto *a*. Es lo que quiere la histérica. El analista ofrece su garantía a la transferencia al instaurar el acto psicoanalítico y posibilitar el despliegue de la tarea psicoanalizante, es decir, el des-ser de ese equívoco que es el sujeto supuesto saber. Por la experiencia de su análisis, el psicoanalista sabe de la reducción del Sujeto a la función del objeto *a*, como causa del Sujeto dividido. Se define, en este nivel de la producción, por el acto psicoanalítico como intervención significativa, ya que instaura y es sostén de la tarea psicoanalizante y del programa de esa tarea. Pero a su vez, el psicoanalista, en el acto, es él mismo quien en función de desecho opera, no solo con su intervención significativa, sino presidiendo la operación de la tarea psicoanalizante: es él mismo la mirada y la voz, el seno y el escíbalo, en tanto soportes del objeto *a*. Lacan nos advierte a los psicoanalistas: solo se les escapa una cosa, hasta qué punto esto no es metafórico. Porque es en el acto donde el psicoanalista, como *a*, es esperado por el psicoanalizante al final de la tarea, ya que es de él como otro, el psicoanalista, que será de él, desecho arrojado.

Lacan nos dice que es decisivo que el analista se dé cuenta de qué es de lo que se trata en cualquier cultura, que aquello que lo hace causa es un desecho en el fondo del torbellino, que incita al analizante al trabajo. El ser hablante está apresado en ese torbellino, que es la verdadera carrera de su deseo en sus *impasses* con el goce. Y el “ser-hablante” no solo está “infatuado”, sino que está “enfudado” en su imagen. Tan es así que, al hacer el amor, se sostiene de la premisa: “Ama a tu prójimo como a tí mismo”. Pero ahí el ser hablante ama a su imagen como lo que le es más “prójimo”, es decir, su cuerpo. El problema radica en que de su cuerpo no tiene,

estrictamente, ninguna idea. Cree que es yo(moi). Cada uno cree que es él. Es un agujero. Y después, afuera, está la imagen. Y con esa imagen hace el mundo. Ya no hay –dirá Lacan– otra definición posible del goce. Este es la relación del ser hablante con su cuerpo. Pero vale decirlo, el agujero del cuerpo está anudado al agujero del lenguaje, y al agujero del real. Allí se determina ese punto triple donde anida el objeto *a* como causa de deseo y como núcleo elaborable del goce. En esta relación al goce, el punto clave, el punto nudo, es “lalengua”. La “dit-mansion” del inconsciente es el lenguaje, en tanto que encarnado en lalengua materna, la que se modula en goce y se tramita en la repetición del análisis. Aquí Lacan avanza sobre su reformulación del enunciado freudiano: “Donde Ello era, (Je), como Sujeto, debe devenir”. En *El Acto Psicoanalítico*, Lacan nos propone que allí “donde está el (Es) S (tachado), yo(moi), debe devenir el desecho, el objeto (a)”. Se produce la disyunción entre (-phi) y (a).

Que “el deseo quiera que se devenga o se esté en vías de devenir psicoanalista” tiene sus consecuencias, y hace a la incidencia política o en la *polis*, de un deseo decidido:

En primer lugar, produce efectos de transmisión, y tiene “una incidencia real” en la cultura, es decir, en el lazo social con el prójimo. Esto es innegable.

En segundo lugar, no en todo aquel que ha devenido analista y que hace del psicoanálisis “profesión actual”, el significante Escuela o Institución Psicoanalítica ha sido engendrado por su deseo en el análisis.

En tercer lugar, nada asegura que aquel que devino analista, y forma parte de la Escuela o Institución Psicoanalítica, pase a ser un “trabajador decidido” (como solía denominarlo Lacan), que con su *sinthoma* trabaja por la organización y el funcionamiento de la Institución Psicoanalítica, apostando permanentemente a la transmisión del psicoanálisis. Hay un “afuera-dentro” en la “intención-extensión”, que se desplaza con sus *impasses*, “moebianamente”, de la “transferencia analítica a la transferencia de trabajo”: un trozo de real imposible de tramitar.

Política y políticas del Psicoanálisis

LILIANA DONZIS/ **Escuela Freudiana de Buenos Aires**

¿Hay puntos en común entre la política entendida como la interacción entre los hombres y la política del psicoanálisis? ¿Política del síntoma?

¿Qué se entiende por política?

Diferentes definiciones señalan que la política es una vía para alcanzar las metas diseñadas y definidas por un Estado, una asociación y otros conjuntos o colectivos. Comprende un conjunto de estrategias y modos de acción coherentes para lograr los fines propuestos. Camino que requiere de la acumulación o del uso del poder.

Es posible acordar solo en una parte.

Tomemos algunas de las ideas expuestas por Michel

Foucault, quien destaca que el saber es la base del poder. Para este autor, no es posible asimilar poder y saber, aunque el discurso sea su punto en común. La existencia de uno ya implica la existencia del otro; poder y saber son interdependientes, el poder penetra en los cuerpos del saber.

El poder, para Foucault, se ejerce y se impone, no tanto por el ejercicio de la fuerza, sino por la producción del saber y por la organización de los discursos. Más que prohibir, el poder gobierna, presenta las alternativas válidas para la acción, induce, encauza las conductas

(Continúa en pág. 2)

4. Se compromete a producir un trabajo colectivo que amplíe los fundamentos y alcances de esta posición.
5. Decide dar a conocer estas consideraciones al conjunto de las instituciones psicoanalíticas y a la opinión pública.
6. Invita a todas las Instituciones Miembro a profundizar en los documentos ya existentes al respecto, y a expedirse en el lapso de un mes a partir de la fecha.

En cuarto lugar, el sábado 4 de junio, se realizó el Coloquio Internacional-Foro Debate “Síntoma y Acto. Políticas del Psicoanálisis”. En este Coloquio participaron con sus ponencias representantes de instituciones de Convergencia de la Argentina, Uruguay, Brasil y de Francia.

Los trabajos que siguen a continuación corresponden a las ponencias de los representantes de las Instituciones Psicoanalíticas de la Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA) de Convergencia, las cuales tuvieron a su cargo la organización del Coloquio Internacional-Foro Debate, y cuya publicación es *lalengua*.

Los lectores podrán retomar, a partir de las afirmaciones y las interrogaciones que se hacen los autores, una serie de consideraciones que, en principio, haríamos partir de aquello que Jacques Lacan afirma en su seminario *De un discurso que no fuese semblante*: “Que el síntoma instituya el orden por el cual se revela nuestra política, ahí está el paso que ella ha franqueado. Implica, por otra parte, que todo lo que se articula de este orden sea susceptible de interpretación. Es por lo cual se tiene razón al colocar al psicoanálisis en el más alto grado de la política” (17/5/1971). Entonces..., ¿cuál es la relación entre el síntoma, el acto analítico y el sintoma?; ¿qué de la relación entre el saber y la verdad, con esa juntura de lo real donde se encuentra la incidencia política y el psicoanalista tendría lugar...?; ¿qué de la posición del analista en relación con lo real de la no-relación sexual, con el acto creativo como modo de “saber hacer con el síntoma”?; el “Rea-lenguaje”, ¿supone una operatoria diferente o complementaria de la interpretación, la cual oscila en el interjuego entre el significante y el objeto, orientada tanto al deseo como al campo de lo real, es decir, a los goces?; ¿qué de los efectos de la política en la transmisión del psicoanálisis?; ¿se engendra un nuevo lazo social en la *polis*?

Guillermo Ferreiro (CPF)
Claudia Messer (CPF)
Virginia Picolla (Triempo)
Guillermo Peralta (Triempo)
p/ Comisión Editorial

(Viene de pág. 1)

en una dirección, fijando las estructuras de producción de la subjetividad y de la cultura en un determinado tiempo, imponiendo demandas sociales y económicas.

Por el contrario, en el discurso del analista, el saber se sitúa en el lugar de la verdad, no supone una estrategia de poder y se diferencia del saber al que hace referencia Foucault.

Tal como lo indicó Lacan, el saber no concierne al conocimiento ni al poder de la sugestión, ni al saber referencial, sino que está sustentado por el saber textual del inconsciente.

En el seminario del 13 de mayo de 1975, Lacan nos dice: “*No hay nada de la política que no sea policía, (...) que tiene una palabra: ¡Circulen! Poco le importa la giria de la que les habló la vez pasada (...) a la derecha o a la izquierda (...) de lo que se trata, es de circular (...) Eso solo se vuelve serio si partimos del agujero por donde hay que pasar*”.

Lacan plantea una relación heterogénea entre el círculo y el agujero; remite a este último a la serie que no hace par con la completud de la esfera.

Dicho de otro modo, si de psicoanálisis se trata, la castración está en juego y por ende, no hay política sin ética.

Desde esta arista, la política del síntoma toma su hebra del tropiezo del decir en transferencia, siendo esta última el único polo de poder en un análisis; pero un poder agujereado y conmovido, ya que al mismo tiempo que produce su acto, el analista bordea y horada su posición. Esta circulación que no hace círculo se diferencia de la política que se deduce del

orden ciudadano, social y jurídico, que es de otra estofa, de otra esfera, así como también de otro orden discursivo.

Estas consideraciones iluminan las distinciones que conviene destacar entre la política y los litorales del psicoanálisis; entre ellos hay cruces, pero no comuniones.

Cruces que permiten advertir que la *hamartia*, el pecado, aunque ilumine el síntoma, no por ello lo esclarece. Síntoma y pecado no son sinónimos, tal como lo ilustra Polixena al ofrecer su pecho a la espada, a condición de tener las manos libres; ella transforma la escena al precio de su sacrificio: para ella, el ideal es el que está en juego. La escena social le produce estragos, tal como lo escribió Eurípides en su obra *Hécuba*.

El psicoanálisis no estimula el sacrificio, sino la palabra, y quizás por esa razón es resistido. La resistencia es al discurso, en el discurso, y en ocasiones conlleva también la resistencia del analista.

La *polis* puede acorralarnos con su malestar; no estamos exentos de este. Si la política hace juego con la *polis*, de donde toma su raíz, el sujeto promovido por el descubrimiento freudiano se debe distinguir del sujeto jurídico y aun del sujeto en el discurso de la filosofía.

Asimismo, la transmisión de nuestra praxis se especifica en una ética de la que surge también su política y la artesanía que anuda el *savoir y faire* del analista. Asentado en la lógica del no todo, nos informa de la siempre inacabada articulación entre la intensión y la extensión del psicoanálisis. Una no cubre totalmente a la otra. Estamos lejos de plantear una

política en la extensión que se nutra exclusivamente de los conceptos que rigen la cura. El objeto *a* puede ser causa de deseo, o resto que se cuele en la diversidad de goces.

Ocurre que, en ocasiones, surge la hostilidad o el odio, sin que puedan inscribirse como síntoma en el malentendido estructural del *parlêtre*.

El psicoanálisis no es una concepción del mundo; por el contrario, escribe en la falla estructural erratas políticas, malentendidos, traspies, así como también las marcas del encuentro siempre fallido.

Amo, poder, goce, saber difieren en la concepción del psicoanálisis respecto de la política, tanto en el gobierno como en la estrategia. Ángulo en el que la brecha entre política a secas y la hipótesis de las políticas del psicoanálisis se vuelve más nítida y abierta.

El psicoanálisis aporta a la cultura la subversión del sujeto cartesiano y resitúa la dialéctica del amo y el esclavo. La política entendida como medio para un fin se encuentra también subvertida, enmarcando el jirón que produce una nueva escritura. Saber agujereado que, en su enlace a lo imaginario, abre el sentido que al estrecharse toca lo real, produciendo el fulgor del despertar, instante fugaz que deviene ocaso reorientándose nuevamente al sentido. Estamos advertidos de la singularidad y también de los efectos de masas.

Una política que se infiera del nuevo lazo social que porta el psicoanálisis –Lacan lo plantea en *RSI*– es un despertar, un destello del relámpago de lo real que repercute también en la cultura.

Síntoma y acto, políticas del psicoanálisis

NOEMÍ SIROTA / Escuela Freudiana de la Argentina

Comentaré la siguiente frase del texto llamado *Radiofonía* (entrevista a Jacques Lacan, junio de 1970), que forma parte de la respuesta a la pregunta N.º 6: “¿En qué son incompatibles saber y verdad?”:

Es en esa juntura de lo real que se encuentra la incidencia política donde el psicoanalista tendría lugar si fuera de ello capaz.

Entiendo que si J. Lacan ubica allí la incidencia política que pueda tener el psicoanalista, se refiere a lo que hace frontera entre saber y verdad. Si la política comienza allí donde alguien dice “tú eres mi padre”, esa juntura está hecha del valor de verdad que cae del saber producido en el análisis del analista.

Es una frase que interpela al analista en el punto en que condiciona el lugar que este podría ocupar si es de eso capaz. Una capacidad que no implica ninguna capacitación, sino el anudamiento de ese saber con los otros términos que hacen a la formación.

El saber del analista se reduce a ser síntoma por ser visto desde la mirada misma que lo ha producido. Un saber supuesto como valor de verdad soporta el acto del analista a condición de orientarse por el discurso.

¿Qué decimos cuando hablamos de juntura de lo real?

El real sobre el que se asienta nuestra práctica es que no hay relación sexual que pueda escribirse, porque no hay significante de la mujer.

Ir a ese lugar es lo que pone en la brecha, al analista, de tener que inventar, cada vez, el psicoanálisis.

El valor de verdad que cae del saber inconsciente intenta hacer relación de lo que es equivalencia. Se trata de la verdad y lo real.

Lacan, con la topología como argumento de discurso, en sus diferentes capítulos, muestra y demuestra la diferencia entre equivalencia y relación. Así, entre las condiciones del nudo borromeo, plantea precisamente que lo que hace relación es falso enlace, mientras que lo que produce nodalidad es la equivalencia de RSI como tres consistencias.

Si el inconsciente es la política, entiendo que es considerando, por un lado, la falta que introduce lo simbólico en lo real; por otro, la captura que lo Imaginario conforma de cuerpo; y por último, la condición de ex-sistencia que impone lo real, que podremos encontrar una orientación en términos de discurso.

En esa orientación, el cuarto nudo viene a corregir lo que la Una equivocación dejó caer por fuera del inconsciente, haciendo relación de lo que no hay.

El análisis deshace con palabras lo que está hecho de palabras. El falso enlace, los engaños del amor al todo practican su política que, por estructura, hace al síntoma. Eso que pretende hacer relación de lo que no hay, a causa del acto analítico encuentra, necesariamente, su heterogeneidad radical.

Ese saber, que se redujo a síntoma, re-

vela la materia con la cual ha construido su sujeto. Demuestra la manera con la cual un sujeto enlaza su deseo a la ley. Así entiendo la política del síntoma.

¿Qué saber hace la ley? Un saber supuesto que, en el discurso del analista, va al lugar de la verdad. Ese discurso debe sostener la sospecha que interroga todo lo que se presenta en ese lugar.

En términos del discurso del psicoanálisis, a partir del *Seminario XVII*, para que la impotencia cambie de modo y demuestre lo imposible, es necesario presionar lo imposible hasta sus últimas posiciones.

Contando ya con la topología del nudo y con la formalización de los cuatro discursos, Lacan se pregunta, en el *Seminario XXIV*, qué fue de las históricas de Freud, esas mujeres que ocupaban un lugar en el campo social. “Un rol social cierto”. Esas mujeres que exigieron poder hablar y mostrar de qué manera, con sus síntomas, se articulaba alguna verdad. Si Lacan nos invita a retomar los ejes del descubrimiento de Freud, es porque sigue estando vigente esa conversión ética que el analista produce con su acto, que es renovar la cuestión del sujeto.

Tanto en tiempos de Freud como hoy, hace falta que ese sujeto, “coextensivo al sujeto de la ciencia”, diga que no, para seguir en el deseo de tener un deseo.

Las discusiones que hemos mantenido estos días acerca del DSM son una interpelación respecto de la incidencia de nuestro acto en el orden social.

Otro modo en el que la política de la *polis*, que hace relación (síntoma), nos interpela. No nos podemos desentender. Decir “no” puede tener incidencia política. No pone en relación; da posición al analista en esa juntura de lo real.

Consecuencias del acto del psicoanalista

AIDA DINERSTEIN / *letra*, Institución Psicoanalítica

Si aceptamos que analizar es dependiente del acto del psicoanalista, esto afectará necesariamente nuestra manera de pensar el síntoma. En efecto, el síntoma ya no será considerado un signo que, junto a otros, configura un síndrome o enfermedad, sino que será tomado como expresión de lo más propio de un sujeto, aquello que, pergeñado en tiempos de la primera infancia, ha permitido al sujeto elaborar de un modo singular la irrupción de lo traumático pulsional.

El síntoma cristaliza en una etapa precoz para el niño como lo que verdaderamente es, cifrado de saber y goce, los que, no sabidos, deberán acompañarse de las explicaciones que el sujeto pueda dar de él (del síntoma) para adquirir su verdadero valor y encontrar la posibilidad de ser analizado. Asimismo, este tendrá diferentes significaciones en distintos tiempos de la historia de un sujeto, resignificando en una arquitectura compleja su sentido que, cada vez, se actualizará según las coordenadas de un tiempo actual (distinguible de un tiempo presente). Subrayo lo de actual por sus implicacio-

nes con el término *acto*, crucial en lo que pretendo sostener en este trabajo.

Si la transferencia es decisiva cuando se trata de psicoanálisis, en lo que respecta al síntoma, este deberá abrirse en y a ella (lo que llamamos la constitución del Sujeto supuesto Saber) para ser analizado, configurándose en su estado analizable como resultado de la dimensión de la causa, enigma a formular en su articulación significativa. Ahora bien, en la medida en que los significantes no dan una respuesta acabada, el síntoma se propondrá como ese enigma a formular, metáfora del deseo, sólo efecto de la causa.

Esta apertura del síntoma en y a la transferencia es requisito insoslayable para que el analista, en su función, cumpla el cometido de completar su sentido.

Si para Lacan la transferencia es la puesta en acto de la realidad –sexual– del inconsciente y Freud la consideró un *agir-en*, no será difícil sostener la dimensión de acto que le es consustancial, dimensión que afecta no solo a la transferencia, sino también al síntoma. De ahí nuestra preferencia por llamarlo *acto sintomático*.



El acto analítico, elevado por Lacan al nivel de paradigma de todo acto, a condición de articularlo con el acto fallido, articulación que problematiza y complejiza lo relativo al acto, operará direccionándose hacia el mismo punto en que el acto sintomático ha operado. Pero lo hará desde una lógica diferente. El síntoma conlleva la pretensión de suturar, resolver, dar respuesta, aun a riesgo de la incomodidad, la limitación o, incluso, el sufrimiento, a **eso** que se impone, en una transacción entre los deseos inconscientes y el goce del saber, también inconsciente, y los imperativos que impone el narcisismo, privilegiando la dimensión de lo simbólico y la relativa homeostasis que esta supone. El acto analítico, orientado hacia y desde lo real (que se formula como “no hay relación sexual”), reabrirá el enigma, propiciando el encuentro del sujeto con este real de la no relación sexual, y la confrontación con el hecho de que, de la causa, no hay respuesta tematizable.

Para que el acto analítico sea realmente eficaz, el analista deberá interesarse no solo en la faz significativa del síntoma, sino también en no descuidar la faz de acto que este siempre supone.

Pongamos por caso el de un analizante al que se le presenta la idea compulsiva

de contarle algo inconveniente a una persona que, justamente, es la menos conveniente para escuchar eso que él siente la tentación de contar, a la vez que confiesa que el único lugar en que puede decirlo es en su análisis. La idea obsesiva persiste, se impone, ocasionándole bastante sufrimiento; y en el análisis, las asociaciones se producen con mucho esfuerzo y trabajosamente. Es evidente que, más allá de los significantes en juego en lo que él siente la compulsión a contar, que remiten a la escena edípica, su tentación es de “patear el tablero”, el tablero de su matrimonio, que se vería irreversiblemente dañado si efectivamente llevara a cabo lo que lo tienta. Asimismo, en el acto fantaseado de contar donde no debe, se evidencia una franca resistencia al análisis, a que en este se abra la dimensión del fantasma que lo determina. Un alivio se produce cuando el analista interpreta desde este sesgo.

Políticas diversas se despliegan en la dirección de la cura, sea que se privilegie exclusivamente la dimensión simbólica del significante, sea que se releve la dimensión de acto consustancial a la palabra. En este segundo caso, el análisis se abre a una dimensión donde queda en primer plano una verdad tan incurable como inacabada.

Praxis del analista: su incidencia política

ILDA RODRIGUEZ/ *Mayéutica-Institución Psicoanalítica*

¡Cuánta abstinencia hace falta para expresarse con tanta brevedad...!

Arnold SCHOENBERG¹

Al interrogar la cuestión dada en llamar *políticas del psicoanálisis*, cabe referir que los ideales que sostendrían tal problemática comportan una concepción del mundo y del sujeto, por lo cual ese planteo resultaría de inicio no viable. Al menos, aludiendo a lo *éximo* implicado en la puesta en obra por los analistas, del deseo de psicoanálisis en lo in-mundo. En cambio, apoyándonos en la doctrina, podemos ir recalando hacia posibles políticas del psicoanalista, para empezar, no alejadas de su praxis anclada en un suelo eminentemente lenguajero y no sin que se trate, para su existencia, del sostén del lazo social entre analistas, en su materialidad sutil. En esa dirección, se entiende conveniente que cada Institución se dé los artificios que sostengan abierta esa interrogación sobre las formas de trabajo incitadoras del lazo con otros –en *Convergencia*–, partiendo de la necesidad surgida en la índole de la autorización del no-todo analista. Este quehacer es también fruto de artificios que fabricamos ad hoc, puestos en acto toda vez que les imprimimos singularidad.

Es claro que si se trata de preservar “la ética del bien decir tanto como el saber del sinsentido”², en la consideración efectiva de que el analista paga con lo

más íntimo que hay en su ser, con su persona y sus palabras, es porque su política –que es la que el deseo de psicoanálisis, articulado al deseo del analista, le dictan– está intrínsecamente entramada en esa ética. En tal orientación, diremos que el analista es un *sinthoma*, al no ahorrarse haber partido de sus síntomas en análisis, en su transferencia analizante, para de allí inventarse *sinthoma* –incidencia de lo singular en el sostén de nuestra praxis poética–, no cediendo ante el deseo de analizar, violentando el lenguaje comunicacional.

Entonces, si el analista “sabe que su decir hará causa y que de ello tendrá que soportar sus efectos”, es porque de su política él es el artífice, responsable de la ética que le conviene al psicoanálisis³.

Sabemos que el sentido del síntoma depende del porvenir irreversible de lo Real⁴ –es flechado sin posibilidad de reversión temporal– y suele ahondarse como síntoma social, en la facticidad de la escena social proletarizante⁵, detectándose en la “forma concentracionaria del lazo social”⁶. Se capta así el despliegue de nuestro psicoanálisis pivotando entre lo que se juega en el seno del artificio analítico y el papel que le cabe en esa escena social. Ambas localizaciones realzan de manera sufriente lo que no anda en lo Real, señalando el sitio de quiebre de la homogeneidad armónica del mundo anticipable: “Es en el atravesamiento de esa *juntura* con lo

Real, donde cabe encontrar la incidencia política del psicoanalista, si fuera de ello capaz”⁷.

Avanzando al sesgo, sostenemos algunas consecuencias del aforismo lacaniano: escribir para no dar a leer⁸. En su efectuación, comporta la puesta en acto de una modalidad del lenguaje que avanza si se retuerce, se enrolla, se contornea, o se deforma⁹, torbellineando la palabra. ¿A dónde voy con esto? A que, a fin de desmarcarse de la estafa –que redobla lo que no marcha–, esta incidencia analítica atraviesa el pasaje de la lectura hacia lo ofrecido por el escrito; o sea, reescribir, con los mismos sonidos ofertados en el “fraseo analizante”¹⁰, otros vocablos. Tales incidencias palabreras tienden a marcar el *Realenguaje* allí, adviniendo a la escena del análisis, el *ser de balbuceo* que se especifica en ese *hablaje*. Así, se produce un quiebre de la asimilación bastante habitual del lenguaje y el registro Simbólico, abriendo su vertiente intraductora. Sin desatenderlo, el analista audiciona en la escucha su vertiente Real.

Efectivamente, Lacan funda el borromeanismo de la palabra en la topología nodal al quebrar su condición olímpica¹¹: cada vocablo destrozado, donde su ruptura da lugar a la re-unión del trozo restante con otro/s. Compuesto de letras-átomos¹² del aliento, del sonido, de la fonetización, del fonema, de la sílaba, posibilita cortes, suturas, costuras empalmadas y enrollables, entre sus componentes. Resaltamos allí la dimensión de encuentro en el seno del habla dado como al azar –de lo Real–, destacando lo inventivo vía la lógica de la singularidad, del uno por uno.

Referencias:

- 1 R. Harari, *Psicoanálisis in-mundo*, Bs. As., Kargieman, 1994, p. 18.
- 2 R. Harari, *Disipaciones de lo inconsciente*, Bs. As., Amorrortu, p. 199.
- 3 A. Franco, *Acerca de la política del psicoanálisis y la ética del psicoanalista*, Bs. As., Mayéutica-Institución Psicoanalítica, Biblioteca y Publicaciones, 2001. (Cuadernillo).
- 4 J. Lacan, “La Tercera”, en *Intervenciones y Textos 2*, Bs. As., Manantial, 1991, p. 85.
- 5 J. Lacan, op.cit., p. 86, y “Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École”, *Silicet:1*, (París), Seuil, 1968, p. 29.
- 6 J. Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo[je] como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 2*, Bs. As., Siglo XXI, 1975, p. 92.
- 7 J. Lacan, “Radiofonía, Psicoanálisis”, en *Radiofonía & Televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 71. (El destacado es mío. Es una de las frases propuestas a la articulación, por la Comisión Organizadora del Coloquio citado).
- 8 J. Lacan, *Seminario 20, Encore*, clase del 9/1/73, versión inédita.
- 9 J. Lacan, “La Tercera”, en *Intervenciones y Textos 2*, Bs. As., Manantial, 1991, p. 85.
- 10 I. Rodríguez, “Incidencias del analista, ¿cómo transmitir las en la presentación clínica?”, *Redtórica N° 6*, (Bs. As.), Mayéutica-Institución Psicoanalítica, 2007, p. 98.
- 11 J. Lacan, *Seminario 23, El sinthoma*, clase del 13/1/76, versión inédita.
- 12 Para un abordaje *in extenso* de la vertiente Real del lenguaje en psicoanálisis y su incidencia clínica, puede acudirse, por ejemplo, a: R. Harari, *La pulsión es turbulenta como el lenguaje: ensayos de psicoanálisis caótico*, Barcelona, Del Serbal, 2001; y *Palabra, Violencia, Segregación y otros impromptus psicoanalíticos*, Buenos Aires, Catálogos, 2007.

Psicoanálisis y acto creativo

HÉCTOR RUPOLO / *Triempo*, Institución Psicoanalítica

El psicoanálisis tiene una política, y esta es la del síntoma. Mi planteo se dirige a dar cuenta de cómo esta política del sín-

toma puede llegar a tener una inscripción social a nivel de la invención. Ha existido una objeción que se le ha

hecho al psicoanálisis. Hubo y sigue habiendo ciertas dudas, de parte de aquellos que tienen un vínculo con la creación, sobre si, llegado el momento de psicoanalizarse, su posibilidad creativa se vería disminuida por el tratamiento psicoanalítico.

Dicho en otras palabras, el sujeto, enfren-

tado con sus conflictos inconscientes, al hacerlos conscientes estaría obrando en desmedro de su creatividad.

Yo adelanto al respecto mi posición: no creo que un tratamiento psicoanalítico inhiba de manera alguna la posibilidad de un acto creativo.

Voy a poner como ejemplo lo que se gestó



en un paciente a partir del psicoanálisis. Se trata de un niño que realizó su análisis y que en el transcurso del tratamiento puso de manifiesto varias fantasías, que fueron analizadas una a una. Transcurrió un tiempo, al cabo del cual este niño olvidó su análisis y se realizó en

una tarea que fue de su invención. Creó el lugar del director de escena en la ópera. ¿No podríamos pensar, mediante este ejemplo, justamente, lo contrario de aquellas dudas que tienen algunos frente a un análisis? Si la fantasía, lo que entre nosotros lla-

mamos *fantasma*, es la escenificación del deseo, ¿no podríamos deducir –contrariamente a quienes argumentan que el psicoanálisis, al develar el inconsciente, puede obstaculizar el acto creativo– que este niño, mediante o gracias a su análisis, pudo crear un lugar en una ópera,

ya no privada, sino pública, el lugar de director de escena? Dejo esta pregunta planteada y, por supuesto, a quien me estoy refiriendo es a Herbert Graf, es decir, el pequeño Hans o Juanito.

Grupos de Trabajo inscriptos en Convergencia

El espacio de los niños. Graciela Berraute (EFA), Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Silvia Sigal (*letra*).

Acto psicoanalítico/acto jurídico. Jean Charmoille (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Lemler (G.E.P. Escuela de Psicoanálisis de Estrasburgo), Daniele Lévy (Cercle Freudien), Paola Mieli (Après-coup Psychoanalytic Association), Daniel Paola (EFBA).

Acto, sinthome e interpretación. Liliana Donzis (EFBA), Adelfa Jozami (EPLa), Diana Voronovsky (Mayéutica), Marta Nardi (EFA).

Una lógica del caso. Cuerpo y sexualidad. Héctor Depino (*letra*), Zulema Lagrotta (Mayéutica), Elisa Marino (*letra*), Sergio Staude (EFBA), Rosa Sanchez (Mayéutica).

Lectura del Seminario XXII. Noemí Ciampa (EFA), Mabel Rodríguez Gamallo (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Analía Stezovsky (EFBA).

Psicosis. Cora Carrizo (Trieb), María Teresa Díaz Jiménez (Trieb), Mariana López Terrera (Trieb), Alicia Nasca (Trieb), Gabriela Perea (Trieb), Josefina Sánchez (Grupo de Psicoanálisis de Tucumán), Ana Schkolnik (Escuela de Psicoanálisis de Tucumán), Daniel Paola (EFBA).

De los cuerpos y la política. Alberto Marticorena (*letra*), Enrique Tenenbaum (*letra*), Ursula Kirsch (EFA).

Nominaciones-Designaciones. Razones de Escuela. Pura Cancina (EPSF-R), Liliana Donzis (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Dora Daniel (EFA), Mara Musolino (Mayéutica).

O síntoma e o corpo. Chantal Hagué (Analyse Freudienne), Francoise Crozat

(Analyse Freudienne), Simone Lamberlin (Dimensions de la Psychanalyse), Daniel Lemler (FEDEPSY), Cristina Burckas (FEDEPSY), Luiza Bradley Araújo (Intersecção Psicanalítica do Brasil).

Clínica psicoanalítica con niños y adolescentes. Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Héctor Yankelevich, Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica).

Qu'est ce qu' une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis, (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon, (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho, (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Ana Petros (Seminario Psicoanalítico).

De la voz y la lengua en la clínica psicoanalítica. Sonia Canullo (Mayéutica), María Cristina del Villar (EFBA), Viviana Maggio, Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Adriana Passini (Après-coup), Ilda Rodríguez (Mayéutica), María Eugenia Vila (EFBA).

Letras e imágenes, la escena en psicoanálisis. Nimpha Amaral (Lazo Analítico), Robson De Freitas Pereira (APPOA), Alba Flesler (EFBA), Paola Mieli (Après-coup), Regina Sarmento (Colpsiba), Lucía Serrano Pereira (APPOA), Urania Tourinho (Colpsiba), Isidoro Vegh (EFBA).

Perspectivas en Psicoanálisis. Verónica Cohen (EFA), Diego Fernández (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Daniel Zimmerman (EFBA), Alejandra Ruiz (EFBA).

Lo insabido, ¿qué sabe? Liliana Fernández (Trieb), Ursula Kirsch (EFA), María Silvia Lázzaro (Trieb), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Noemí Sirota (EFA).

Grupo de Trabajo inscripto en Convergencia. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferrera (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

Juego y fantasma en la clínica con niños. Miriam Brites (CPF), Guillermo Ferreiro (CPF), Alicia López Groppo (EPSF-R), Sonia Canullo (Mayéutica), Liliana Serrano (Triempo).

Ou pire. Adriana Bauab (EFBA), Graciela Berraute (EFA), Aurora Favre (EFBA), Cintia Ini, Mara Musolino (Mayéutica), Patricia Leyack (EFBA).

El objeto en el lazo social: el cine. Sergio Boggio (CPF), Eva Lerner (EFBA), Marta Nardi (EFA), Daniel Zimmerman (EFBA).

El amor como signo de cambio de discurso. Cristina Calcagnini (EFBA), Irene Di Matteo, Cecilia Domijan (*letra*), Alejandra Rodrigo (EFBA), Noemí Sirota (EFA).

Plus de gozar. Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Osvaldo Couso (EFBA), Moisés Azaretzky (Trieb), Osvaldo Arribas (EFA), Alejandro Peruaní (*letra*), Julio Fernández (*letra*).

La Tercera. María Cristina del Villar (EFBA), Silvia Capdepón (Mayéutica), Susana Stanisio (EFA), Sonia Colmegna (CPF).

La dirección de la cura y los impasses de la experiencia. María Álvarez (*letra*), Julio Fernández (*letra*), Eduardo Nesta (*letra*), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Wertheim.

Del arte en psicoanálisis. Marcos Bertorello (Mayéutica), Sergio Boggio (CPF), María Cristina Capurro (Mayéutica), Adriana Vallone (EPSF-R), Graciela Corrao (Ma-

yéutica), Stella Maris Nieto (EFA), Carola Oñate Muñoz (EFA).

Cuestiones de pasaje. Marta Garber (EPLa), Paulina Labovsky (EPLa), Marta Mor Roig (CPF), Alejandro Peruaní (*letra*), Rosa Sánchez (Mayéutica), Adriana Misoricci (EFBA), Alejandra Rodrigo (EFBA).

Lectura del Seminario XVI De un Otro al otro. María Álvarez (*letra*), Mirta Pipkin, Marta Riatti (EFBA), Cristina Rodríguez Oros, Teresa Traynor.

El malestar en la cultura. Jacques Laberge (Intersecção Psicanalítica), Mauricio Szuster (*letra*), Rene Lew (Dimensions de la psychanalyse), Isidoro Vegh (EFBA).

David Liberman, Angel Garma, lecturas de su clínica. Sergio Staude (EFBA), Enrique Tenenbaum (*letra*), Silvia Wainstein (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), José Zuberma (EFBA).

Lecturas de RSI. Pura Cancina (EPSF-Ros), Barbara Didier-Hazan (Psychanalyse Actuelle), Nabile Farès (Psychanalyse Actuelle), Jean-Jacques Moscovitz (Psychanalyse Actuelle et Espace Analytique), Claude-Noëlle Pickman (Espace Analytique), Alejandra Ruiz (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA).

Dos orillas: síntoma y sinthome. Graciela Berraute (EFA), Silvia Buonomo (EF de Montevideo), Octavio Carrasco (EFM), Verónica Cohen (EFA), María Cristina del Villar (EFBA), Beatriz Duro (EFM), Ursula Kirsch (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica).

Desde Encore. Julio Fernandez (*letra*), Alberto Franco (Mayéutica), Alberto Marticorena (*letra*).

Nombre a definir. Stella Maris Rivadero (EFBA), Laura Fumarco (EFA), Jorgelina Estelrich (EFA), Nys Bassi (EFA).

Direccionario

www.convergenciafreudlacan.org

CIRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO / Bonpland 2256, 2º D. (1425) CABA / Tel. 4771-8227 / circulofreudiano@arnet.com.ar / www.circulofreudiano.com.ar

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS LACANIANO / Thames 618 (1414) CABA / Tel. 4856-9497 / info@epla.ws / http://blog.epla.ws

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES / A. J. Cabrera 4420/22 (1414) CABA / Tel./Fax 4776-7827/28 / secretaria@efba.org / www.efba.org

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA / Charcas 2650, Pta. Alta (1425) CABA / Tel./Fax 4961-7908 / escfa@sinectis.com.ar / www.escuelafreudiana-arg.org

LETRA, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Sánchez de Bustamante 1456 (1425) CABA / Tel. 156-874-8239 / letra@sion.com / www.letraenlaweb.com.ar

MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Pje. del Carmen 729 (1019) CABA / Tel./Fax 5811-1747 / mayeuticaorg@gmail.com / www.mayeutica.org.ar

TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Díaz Vélez 3893 (1117) CABA / Tel. 4981-7615 6079-0289 / tiempo@interserver.com.ar / www.triempo.com.ar

Agenda 2011

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS / ACTIVIDAD LIBRE Y GRATUITA **¿Qué se dice en un psicoanálisis?**

AGOSTO/Sábado 27/Invita: Mayéutica-Institución Psicoanalítica
Informes: mayeuticaorg@gmail.com / 5811-1747

OCTUBRE/Sábado 24/Invita: Escuela Freudiana de la Argentina
Informes: escfa@sinectis.com.ar / 4961-7908

CORREO DE LECTORES

correodelalengua@gmail.com

La Comisión Editorial les recuerda que contamos con un espacio virtual: el *Correo de la lengua*, abierto a las interrogaciones o comentarios de los lectores de *la lengua*, con el fin de promover un Foro de interlocución y debate escrito entre autor y lector, donde la singularidad de la diversidad de lectores redoblará el anudamiento puesto en acto por la transmisión del escrito, propiciando y multiplicando, a partir de la producción, los lazos en la transferencia de trabajo. El *Correo de la lengua* propone a los lectores retornar, a través de sus comunicaciones escritas, a esa pasión de Freud, el intercambio epistolar, a partir del cual inventó y difundió el psicoanálisis. Se trata, en definitiva, de una de las vías posibles para avanzar frente al “no querer saber nada de eso”. Parafraseando a Jacques Lacan, diremos: **“¡Lectores no-muertos, va carta!”... ¡Y esperamos la vuestra!**

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreiro, Claudia Messer (Círculo Psicoanalítico Freudiano) / Paulina Labovsky, Ester Migrabi, Malena Ruiz (Escuela de Psicoanálisis Lacaniano) / Adriana Bauab (Escuela Freudiana de Buenos Aires) / Mariana Castielli, Stella Maris Nieto (Escuela Freudiana de la Argentina) / Aida Dinerstein (*letra*, Institución Psicoanalítica) / María Elena Troncoso, Diana Voronovsky (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) / Guillermo Peralta, Virginia Picolla (Triempo, Institución Psicoanalítica)

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA

Gabriela Cosin

CORRECCIÓN

Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID

Av. de Mayo 666 - 4331-5050

la lengua: correodelalengua@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite